

Las Cruces y los Mayos en la historia de San Carlos del Valle (Ciudad Real)

JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ BELLÓN

Investigador independiente

jvrodriquezbellon@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0001-7666-3922>

Recibido: 30-VII-2024

Aceptado: 30-IX-2024

RESUMEN

Desde la Edad Media hasta la actualidad, San Carlos del Valle ha mantenido vivas diversas manifestaciones religiosas y populares en honor a la Santa Cruz y al Santo Cristo del Valle. La devoción a Santa Elena fue el punto de partida de esta tradición de venerar el Madero Santo, que se consolidó con la aparición del Santo Cristo del Valle. Entre las celebraciones destacadas se encuentran el canto de los Mayos, donde los vecinos cantan en honor a la Santa Cruz y al Cristo, y la vestida de cruces, una tradición en la que se engalanan calles y casas. Estas prácticas, que han perdurado hasta hoy, reflejan la profunda religiosidad popular y la identidad cultural de la actual localidad.

PALABRAS CLAVE: Cruz, Mayos, San Carlos del Valle, Tradición, Religiosidad popular.

[en] The Crosses and Mayos in the History of San Carlos del Valle (Ciudad Real)

ABSTRACT

Since the Middle Ages to the present day, San Carlos del Valle has preserved various religious and popular expressions in honor of the Holy Cross and the Santo Cristo del Valle. The devotion to Saint Helena was the starting point of this tradition of venerating the holy cross, which was solidified with the appearance of the Santo Cristo del Valle. Among the notable celebrations are the singing of the Mayos, where locals sing in honor of the Holy Cross and Christ, and the dressing of crosses, a tradition in which streets and homes are adorned. These practices, which have endured to this day, reflect the deep popular religiosity and cultural identity of the current town.

KEYWORDS: Cross, Mayos, San Carlos del Valle, Tradition, Popular Religiosity.

1. INTRODUCCIÓN

El 15 de diciembre de 1800, el Campo de Montiel, en la actual provincia de Ciudad Real, vio surgir una nueva población: San Carlos del Valle de Santa Elena. Ese día, el rey Carlos IV concedió el real privilegio de villazgo a este lugar, que había sido hasta ese momento parte del término de la villa de Membrilla¹. Este idílico enclave ha sido nutrido a lo largo de los siglos por el cauce del río Azuer y por los numerosos arroyos que descienden de las sierras del Cristo y de los Bailones, las cuales custodian el valle por el este y el oeste respectivamente. Durante siglos, este territorio fue crucial como ruta de tránsito entre el norte y el sur de la Península Ibérica, consolidando su importancia histórica y geográfica en la comarca.

Estudios arqueológicos han revelado una densa historia de asentamientos humanos en esta zona, que se remontan a la Edad de Bronce y que fueron posteriormente ocupados por iberos, romanos, visigodos y árabes. Tras la invasión musulmana, el lugar que hoy alberga la localidad pasó a formar parte de la encomienda de Alhambra, y luego bajo la jurisdicción de la encomienda de la Membrilla del Tocón, consolidándose en esta segunda etapa su importancia estratégica y económica (Navas, 1992: 3-6).

En el último siglo, la población ha simplificado su nombre a San Carlos del Valle y aún conserva arraigadas tradiciones religiosas y culturales desde la Edad Media, destacando la veneración a la Santa Cruz y el canto del Mayo como expresiones populares significativas. Este lugar representa un crisol histórico y cultural, además de un testimonio vivo de la evolución y la resiliencia de diferentes comunidades a lo largo de los siglos en la comarca del Campo de Montiel.

2. UNA ERMITA LIGADA A LA SANTA CRUZ

Entre finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, la Orden de Santiago, en su afán por consolidar su presencia y su administración en el Campo de Montiel, ordenó la construcción de una ermita en lo que hoy es San Carlos del Valle. Esta ermita fue consagrada a Santa Elena de Constantinopla, madre del emperador Constantino y célebre por haber descubierto la Santa Cruz y los clavos de la crucifixión de Jesucristo en Jerusalén durante el siglo IV.

La decisión de la Orden de Santiago de erigir una ermita en honor a Santa Elena en estas tierras puede tener múltiples explicaciones. En primer lugar, la Santa Cruz, descubierta por Santa Elena, había sido considerada un símbolo poderoso de protección y victoria, y se cree que su intercesión fue fundamental para el triunfo

¹ Archivo Histórico Nacional, Consejos, Exp. 32308, pieza 3ª fols. 1-9.

de los cristianos en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Además, la necesidad de poblar y asegurar un valle considerado como un importante paso, y que, debido a su ubicación entre dos sierras repletas de marañas y cuevas, se había convertido en refugio de numerosos malhechores y bandoleros, urgía a la Orden establecer una presencia religiosa y defensiva continua. Así, la ermita servía como lugar de culto, y también como un símbolo de la autoridad y la protección de la Orden de Santiago sobre el territorio². Fue en este contexto que el lugar comenzó a ser conocido como el “Valle de Santa Elena” (Rodríguez, 2022: 72-75).

En la ermita de Santa Elena se veneraba una majestuosa y pesada talla de madera de Santa Elena, en la que la Santa sostenía firmemente la cruz y los clavos de Cristo (Fig. 1). Además, en el lugar se albergaba un pequeño altar dedicado a la Virgen del Valle, complementado con pinturas devocionales de Santa Apolonia y



Fig. 1: Lienzo de Santa Elena del siglo XVIII conservado en la Parroquia del Cristo del Valle de San Carlos del Valle. Foto: Autor.

² AHN. Órdenes Militares, Exp. 1082c, fol. 38.

San Frutos (Molina, 2006: 451). Con la llegada del siglo XVI, la ermita comenzó a recibir sus primeros ingresos económicos significativos. Estos fondos provenían de la concesión de una bula, que le otorgaba ciertos privilegios, así como de las donaciones depositadas por los fieles devotos en el cepillo de la Santa. Los habitantes de Membrilla y de las villas cercanas contribuían generosamente, reflejando su profunda devoción y apoyo a Santa Elena (Moya, 2011: 86-89). Adyacente al lugar de culto se encontraba una venta, conocida también como “venta de Santa Elena”, que servía tanto de hospedaje para los viajeros como de punto de encuentro para los peregrinos y devotos que visitaban el Valle.

Cada 3 de mayo, el Valle de Santa Elena se convertía en el escenario de una gran romería que atraía a numerosos peregrinos y devotos de la comarca del Campo de Montiel y alrededores. Entre los asistentes se encontraban, principalmente, vecinos de Membrilla y La Solana, quienes acudían en masa para participar en las festividades. Durante esta época, la imagen de Santa Elena era considerada una de las más milagreras de la zona, lo que incrementaba su veneración y la afluencia de fieles (Molina, 2006: 452). La romería no solo era un evento religioso de gran importancia, sino también una ocasión para los membrillatos y solaneros de reafirmar sus lazos y tradiciones, consolidando la devoción hacia Santa Elena y a la Santa Cruz y fortaleciendo la identidad cultural y espiritual de los habitantes del Campo de Montiel.

Durante la romería, se celebraba una procesión con la imagen de Santa Elena, en la que los fieles cantaban y bailaban en honor al día de la Santa Cruz. Esta celebración quedó documentada por los habitantes de La Solana en las *Relaciones Topográficas de Felipe II* en 1575, que describen: «Hay otro voto de guardar el día de la Cruz a tres de mayo va en procesión el pueblo a una ermita de Santa Elena dos leguas de la dicha villa dicen que se votó porque Dios librase al pueblo de una pestilencia en tiempo que la había» (Viñas y Paz, 1971: 486).

La romería contaba con una notable afluencia desde principios del siglo XVI. La Orden de Santiago, en algún momento, intervino para garantizar que los peregrinos mantuvieran un comportamiento adecuado durante la fiesta, la misa y la procesión de Santa Elena. Esta procesión consistía en darle tres vueltas a la ermita, y al concluir, el valle se llenaba de cantos y bailes para festejar el día de la Santa Cruz, la cual sostenía la imagen de Santa Elena entre sus manos.

La intervención de la Orden de Santiago aseguraba el orden y la solemnidad de la celebración, subrayando su papel como protectores de la fe católica. La romería se convertía así en una manifestación vibrante de fe y cultura, en la que las personas que se acercaban hasta la ermita se unían para honrar a la Santa y celebrar las creencias religiosas que compartían.

Cuenta la leyenda que entre los siglos XIV y XVI, en una de las paredes de las dependencias de la ermita, un peregrino, en muestra de agradecimiento por la hospitalidad brindada por los lugareños, pintó con carboncillo una conmovedora imagen de Cristo agonizante en la cruz. Esta expresión de devoción y gratitud, realizada con mano humilde pero ferviente, permaneció visible durante un tiempo, recordando a todos el profundo impacto de la fe y la generosidad en la vida cotidiana (Fig. 2). Desafortunadamente, esta pintura, testimonio del fervor religioso de una época, fue eventualmente cubierta con una capa de yeso, ocultando bajo su blancura el trazo histórico de un peregrino agradecido. Esta acción, posiblemente realizada durante alguna remodelación o mantenimiento de la ermita, ya fuera por orden de la Iglesia o debido a alguna amenaza externa, privó a las generaciones futuras de contemplar una manifestación más del fervor y la devoción que caracterizaban a quienes transitaban y habitaban el Valle de Santa Elena.

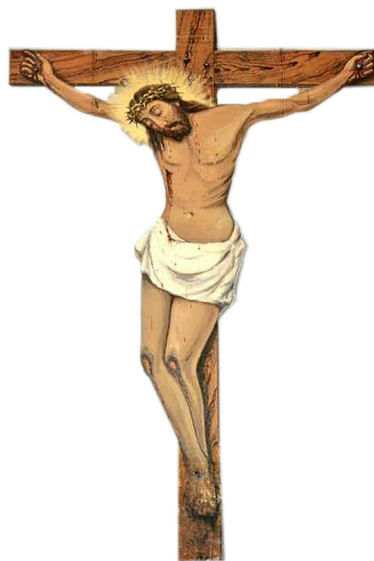


Fig. 2: Imagen del Santo Cristo del Valle grabada en la pared de la ermita. Foto: Autor.

En 1640, los venteros del Valle de Santa Elena de la época comenzaron a notar que, tras el yeso de la pared del pajar de la venta, se vislumbraba una pintura. Al retirar el yeso, descubrieron de nuevo la imagen de Cristo que había estado oculta durante años, a quien empezaron a llamar con el nombre de “Santo Cristo del Valle de Santa Elena”. Esta revelación marcó el inicio de una creciente veneración, impulsada especialmente por los milagros atribuidos al Cristo, como los ocurridos a Agustín Romero (Campos, 2009: 352) de Alcázar de San Juan y a Miguel de Castellanos de Valdepeñas.

Con el tiempo, las ofrendas y bienes que los peregrinos dejaban al Cristo aumentaron considerablemente. Esto llevó al sacerdote Antonio Núñez de la Rubia, junto con la Orden de Santiago y la corte de Felipe V, a plantearse la construcción de un nuevo santuario para el Cristo en 1713. El proyecto fue llevado a cabo por Juan Alejandro Núñez de la Barrera y su hermano Tomás. El interior del santuario no solo albergaba la venerada imagen del Cristo, sino que también contaba con retablos dedicados a Santa Elena y a la Virgen del Valle. Destacaba un gran retablo que ocupaba la pared este del santuario, donde se situaba una talla de madera

del Cristo del Valle, con un sudario blanco colgando de su cruz. Dicha talla era la que se sacaba en procesión por los alrededores del valle los días de fiesta. Esta construcción se convirtió en un importante centro de devoción y peregrinación, reflejando la profunda fe y el fervor religioso de la Mancha entre los siglos XVII y XIX (Rodríguez, 2022: 224-230).

A partir de 1727, el alcalde de Membrilla, Gaspar Triviño Dávila, instauró la romería del Santo Cristo del Valle el 14 de septiembre, coincidiendo con el día de la Exaltación de la Cruz. Aunque la fiesta del 3 de mayo pasó a tener menor relevancia, las celebraciones litúrgicas y populares durante la víspera y el día de la Cruz continuaron manteniéndose con vigor³.

En los años siguientes, se construyeron dos lonjas para acomodar a los numerosos fieles y peregrinos. La lonja mayor se convirtió en el escenario de multitudinarias romerías, procesiones, festejos taurinos, bailes y autos sacramentales, que culminaban las festividades en honor al Cristo. La pequeña sirvió de atrio al santuario.

El 15 de diciembre de 1800, el rey Carlos IV decretó la emancipación del Santuario del Cristo del Valle de Santa Elena, separándolo de la villa de Membrilla y otorgándole el nombre de San Carlos del Valle de Santa Elena. Este cambio siguió al nombramiento de “San Carlos”, otorgado por Carlos III en 1787⁴.

La nueva villa en el Campo de Montiel inició su andadura independiente, y sus vecinos continuaron con el fervor de venerar al Cristo del Valle, a la Santa Cruz y a Santa Elena, tradiciones que perduran hasta nuestros días. Esta emancipación marcó un hito en la historia de la localidad, consolidando su identidad y permitiendo que sus habitantes preservaran y fortalecieran su devoción religiosa y sus costumbres.

3. EL CANTO DEL MAYO Y LA VESTIDA DE CRUCES

Durante los últimos dos siglos de historia de San Carlos del Valle, las manifestaciones religiosas en torno a la veneración de la Cruz han sido numerosas y profundamente arraigadas en la comunidad cristieña.

La festividad de los Mayos y Cruces comienza cada 30 de abril, ese día se lleva a cabo la tradicional costumbre de cantar los Mayos y Seguidillas a la Virgen en la puerta de la parroquia, bajo la Cruz del Cristo del Valle esculpida en la fachada principal del templo⁵.

³ Archivo Municipal del Ayuntamiento de Membrilla. Acuerdo tomado el 11 de octubre de 1727.

⁴ AHN, Consejos, Exp. 32308, pieza 3ª fols. 1-9.

⁵ La letra de los Mayos y las Seguidillas han sido proporcionadas por la Asociación de Amas de Casa de

MAYO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Mírame amoroso
aunque pecador,
que a alabarte vengo
con gran ilusión.

En el mundo hallada
para dar consuelo
gozos y alegrías
a este triste pueblo.

Tu alabada eres
y seguro has sido
al ser escogida
por madre de Cristo.

Eres arco iris
contra tempestades
entre Dios y el hombre
haces amistades.

Tierra la más santa
tú eres madre nuestra
hermosísima concha
perla la más bella.

Eres Templo Santo
de la Trinidad
de Dios escogida
por tu gran bondad.

Todas tres personas
pensaron a un tiempo,
fueras tú la Reina
de nuestro mundo entero.

En ti hermosa Virgen
Dios se vio encarnado
y por ti nos vemos
libres de pecado.

Con toda la gracia
fuiste concebida
hija, esposa y madre
de Dios escogida.

Por más alabanzas
que a vos os cantemos
siempre Madre nuestra
cortos quedaremos.

Perdón Reina y madre
y salud nos des,
por mayo te dejo
al casto José.

Ahora suplicamos
que podáis los dos
que de nuestras culpas
nos absuelva Dios.

SEGUIDILLAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Todos con alegría
querida madre
le cantemos el mayo,
para alabarte
que te debemos
tener paz y alegría
en este pueblo.

El que venere a la Virgen
y a Dios alabe
derecho ir a la gloria
con nuestro Padre,
porque a su lado
irá Dios y la Virgen
para guiarlo.

Cantemos alabanzas
a nuestra Reina
Virgen inmaculada
de gracia llena
con alegría
diremos ahora todos
¡Viva María!

La noche del 30 de abril, también se realizaba una tradición, ya en desuso, de escribir Mayos en las fachadas o aceras de los vecinos. Originalmente, estas inscripciones o dibujos consistían en dejar marcadas las casas con dibujos o garabatos de macetas con flores, ramos de flores o palmeras. Para crear las palmeras, se de-

ramaba una lata de pintura por toda la fachada, de manera que los chorreones de pintura formaban las hojas de la supuesta palmera encima de las fachadas encaladas de la localidad. Los dibujos florales eran a menudo realizados por los novios en las fachadas de las casas de sus prometidas. Con el paso del tiempo, esta práctica evolucionó y los grafitis de mayo comenzaron a incluir rimas, apodos, chistes o dichos propios del pueblo en las fachadas de los cristeños.

Hasta la primera mitad del siglo XX, la noche del 30 de abril también era una ocasión para que los jóvenes formaran rondas y cantaran serenatas a sus novias. Todas estas tradiciones y manifestaciones populares reflejan la identidad cultural del pueblo y su manera de celebrar la llegada del mes de mayo.

Los días próximos al 2 de mayo, desde al menos la segunda mitad del siglo XIX, se erige en la Plaza Mayor una gran Cruz de Mayo, adornada con flores y romero, simbolizando la devoción y el fervor religioso de los cristeños al Madero de la Salvación. En las casas de los cristeños también se ponen y engalanan cruces de mayo. La tarde del 2 de mayo, el párroco de la localidad inicia un ritual que ha sido parte esencial de la vida comunitaria durante generaciones: la bendición de las cruces en los hogares. El párroco visita las casas de los feligreses para bendecir las cruces que se instalan en los hogares. Estas cruces, adornadas con cortinas, mantillas, colchas, imágenes religiosas, rosarios, flores y candelabros, son embellecidas con los objetos más valiosos de la casa (Rodríguez, 2022: 296-304). Para este gesto se solían pedir incluso las joyas de oro y plata de las vecinas –anillos, pulseras, medallas y collares– que se colocaban en el travesaño de la cruz convirtiendo el altar doméstico en un testimonio de fe y comunión (Fig. 3).

La práctica de decorar las cruces con tal esmero y dedicación subraya la importancia de esta tradición. La exhibición de objetos valiosos representa un acto de devoción y ofrenda, además de fortalecer los lazos entre vecinos, quienes comparten y prestan sus joyas para la ocasión. Esta cooperación y sentido de comunidad cristiana reflejan la solidaridad y el espíritu comunitario de la celebración.

Durante todo el mes de mayo, los vecinos acuden diariamente a las cruces dispersas por los hogares de los cristeños para rezar el Rosario y participar en la recitación de poemas, oraciones y cantos, principalmente dedicados a María, como los que se presentan a continuación⁶.

⁶ Las oraciones y cantos que se presentan han sido rescatados por el autor gracias a la colaboración de mujeres devotas de la localidad.



Fig. 3: Cruz del Mayor en San Carlos del Valle en 1961. Fuente: María Alfonsa Torres Álvarez.

«El mes de mayo es también
un mes para celebrar
que la Virgen María
ha salido a su encuentro
de todo cristeño muerto».

«María es la única mujer
de toda la historia de la humanidad
a la que Dios le permitió nacer
sin pecado original.

La Madre de Cristo y siempre Virgen,
que fue asunta al cielo en cuerpo y alma,
tenemos ahora todos los cristeños
31 días para venerarla».

«Al salir el sol María
rayando en el horizonte
con grandes letras ponía
en un letrero que había
te han olvidado los hombres.

Por eso en el mes de mayo
todos traemos flores
no queremos estes triste
van a volverse mejores
te están pidiendo perdón
y están pidiendo tus favores».

«Madre, nombre delicioso
que alivia nuestro dolor,
nombre santo encantador
que pronuncia el niño hermoso
en la cuna deseoso.

Nombre que con ansia loca
el labio del hombre invoca
y el misterioso lenguaje,
la murmura el oleaje del mar
que azota la roca.

Y la bendijo el Señor
en su soberbio palacio,
el ángel en el espacio
y en su nido el ruiseñor,

en la cabaña el pastor,
el pescador en el mar
y a todos se oye gritar
¡Madre! al mundo entusiasmado
y hasta Jesús enclavado
lo pronunció al espirar».

«Azucena del Valle rosa temprana
más pura que el rocío de la mañana
¡oh salve! blanca paloma,
flor de las flores,
esencia misteriosa de mis amores.
Ave Maria».

«Dulce Madre no te alejes
tu vista de mí no apartes
y nunca sola me dejes,
ya que me proteges tanto
como verdadera Madre
haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo».

«Rauda va la palomina
a su blanco palomar,
así yo Virgen bendita
quiero a tu pecho volar.

En castillos de topacio
tienen otros su mansión,
para mí el mejor palacio
es tu hermoso corazón.

Déjame, Virgen bendita,
vivir para siempre en ti,
tu corazón Madre mía
es un cielo para mí».

«Virgen Pura, que azul es el cielo,
que blanca es la arena,
que linda es la Virgen
tan dulce y tan buena».

«Ya estamos en mayo,
mes de la alegría,
porque a ti se dedica Virgen María.
Qué bonitas son las flores,
qué bonitos sus colores,
qué bonito es regalárselas
a María de mis amores».

Entre los cantos y oraciones, destaca también el famoso canto de los naipes, una composición tradicional que ha sido transmitida de generación en generación y que relaciona la baraja española con la Santísima Trinidad, la creación del mundo y la pasión de Cristo.

BARAJA DE LOS NAIPES

La baraja de los naipes,
yo te la vengo a explicar,
para que de Dios te acuerdes,
cuando vayas a jugar.

Al comenzar el juego
yo considero el AS,
que es un solo Dios inmenso,
sin él no puede haber na.

En el DOS yo considero
las manos del Redentor,
las barrenaron con clavos
en la cruz y por tu amor.

En el TRES yo considero
y en el Misterio comprendo,
son tres personas distintas
y solo Dios verdadero.

En el CUATRO considero,
son cuatro los evangelios
y aquél que no los sigue,
no tendrá parte en el Cielo.

En el CINCO considero
las llagas del Redentor,
procuremos los cristianos
lavárselas al Señor.

En el SEIS yo considero
que Dios el mundo lo hizo,
trabajando los seis días
y descansando el domingo.

En el SIETE considero
que fueron siete dolores,
que pasó la Virgen pura,
por nosotros pecadores.

En la SOTA considero
que es la mujer más piadosa,
que con su toca limpió
a Jesús su cara hermosa.

En el CABALLO comprendo
a Longino en el Calvario,
que con su lanza le abrió
el santísimo costado.

En el REY yo considero
un Dios de inmenso poder,
que quiso subir al Cielo
por no vernos padecer.

La veneración de las cruces en San Carlos del Valle y las actividades asociadas a esta tradición proporcionan una rica perspectiva sobre las prácticas religiosas y culturales dentro del Campo de Montiel. Este ritual, que ha perdurado a lo largo del tiempo, es una manifestación del sincretismo entre elementos religiosos y la vida cotidiana, integrando la espiritualidad con la realidad material y social de los habitantes. Al estudiar esta tradición, se puede apreciar cómo los cristeños han adaptado y transformado sus rituales para mantener vivos sus valores y creencias, reflejando una continuidad cultural que trasciende generaciones.

Al llegar la noche del 2 al 3 de mayo, se cantan los Mayos al Santo Cristo y a la Santa Cruz, una tradición profundamente enraizada en la historia y la cultura del Campo de Montiel. Los Mayos dedicados al Cristo y a la Cruz encuentran sus raíces en antiguas celebraciones primaverales que marcaban el renacimiento de la naturaleza y la renovación de la vida. Estas manifestaciones, aunque cristianizadas, retienen vestigios de rituales precristianos que honraban a la tierra y a las fuerzas de la fertilidad. La adaptación de estas festividades a la liturgia cristiana refleja un sincretismo religioso que permitió la pervivencia de costumbres ancestrales bajo un nuevo marco doctrinal.

MAYO A LA SANTA CRUZ

Despertad mortales
de vuestro letargo
oíd el misterio
de la Cruz de Mayo.

Todo moribundo
con deseos proclama
le pongan la Cruz
para entregar su alma.

¡Oh! Gloriosa Cruz
tú eres la señal
que lleva el cristiano
líbranos del mal.

Llevan los cristianos
fijada en el pecho
a la Santa Cruz que
es de gran provecho.

¡Oh! Gloriosa Cruz
en ti los mortales
hallan el remedio
de todos los males.

Dadnos vuestra gloria,
dadnos vuestra luz,
dadnos vuestro amparo
¡oh! Gloriosa cruz.

Llévala en la boca,
llévala en la frente,
llévala en la vida,
llévala en la muerte.

Porque Jesús quiso
lo clavan en ella,
solo por librarnos
de la muerte eterna.

¡Oh! Gloriosa cruz
figura de Cristo
fuisteis instrumento
para redimirnos.

De un áspero leño
fuisteis fabricada
para que Jesús
contigo cargara.

Con cuánto trabajo
subes al Calvario
cayendo tres veces
fue crucificado.

¡Oh! Jesús bendito
fuisteis enclavado
por salvar al hombre
de todo pecado.

Dadnos vuestra gloria,
dadnos vuestra luz,
dadnos vuestro auxilio,
¡Oh! Gloriosa Cruz.

¡Oh! Gloriosa Cruz
por mayo te dejo
a Jesús del Valle
en tus brazos muertos.

MAYO AL SANTO CRISTO DEL VALLE

Despertad mortales
oíd mis clamores
Cristo padeció
por los pecadores.

La corona la ponen
sobre su cabeza,
y se la clavarón
con gran fiereza.

Tu pelo amoroso
todo está enredado
porque los judíos
tirones le han dado.

Tu cerebro hermoso
de venas labrado
y de espinas recias
se halla traspasado.

Tu cerebro hermoso
bañado está en sangre
que de tus heridas
gota a gota sale.

Cejas arqueadas,
ojos mesurados,
se hallan de tormento
en sangre enramados.

Sagradas mejillas
acardenaladas
porque los judíos
dieron bofetadas.

Tu boca pequeña
grande al predecir
todo el Evangelio
a la cristiandad.

Sagrada garganta,
divino Señor,
atan un cordel
con fiero rigor.

La cruz a tus hombros
ponen inhumanos,
donde va la carga
de nuestros pecados.

Sagradas espaldas
llenas de dolores,
dicen los judíos
cinco mil azotes.

Tu costado abierto,
abren de un lanzado
y en aquel momento
todo fue temblado.

Sagradas rodillas
tienen dos heridas
que se han abierto
en las tres caídas.

Tus pies y tus manos
se hallan traspasadas,
tu costado abierto
son las cinco llagas.

Con la cruz auestas
subes el Calvario,
cayendo tres veces
al fin fue enclavado.

Santísimo Cristo
con nombre del Valle,
por mayo te deo
la Virgen tu madre.

Santísimo Cristo
los que te adoramos,
salud te pedimos
para muchos años.

Ahora suplicamos
salir con victoria,
y después el vernos
contigo en la gloria.

SEGUIDILLA AL SANTO CRISTO DEL VALLE

Hombres, niños y mujeres,
pedid con ansia
que el Santísimo Cristo
nos de su gracia,
en las dolencias del cuerpo
y las del alma.

¡Oh! Jesús amoroso
clemente Padre
todo aquel que te sigue
quiere salvarse,
porque es honrado que
el que haya sido bueno
vaya a su lado.

Santo Cristo del Valle
con grande nombre,
por milagros que has hecho
en esas regiones
muchos te temen
porque también castigas
al que te ofende.

La misma noche del 2 de mayo se realizaba hasta la primera década del siglo XXI una ofrenda floral al Cristo esculpido en piedra de la fachada retablo de la Parroquia del Santo Cristo del Valle. La práctica de colocar un ramo de flores o una corona hecha con ramas de naranjo tiene un profundo significado simbólico. Las flores, símbolos de pureza y renacimiento, y las ramas de naranjo, asociadas con la fertilidad y la abundancia, representaban una petición de prosperidad y protección. Durante la segunda mitad del siglo XX, la tradición de colocar una corona de flores a los pies del Santo Cristo del Valle fue una tarea encomendada al cristeño José Duro Jiménez. Este devoto trepaba con destreza la pared del templo, llevando consigo el ramo o la corona de flores, que con cuidado y reverencia depositaba a los pies del Cristo (Rodríguez, 2022: 296s).

El acto del canto del Mayo es acompañado, aún en la actualidad, por “la zurra” y el “puñao” componentes esenciales de esta celebración. La zurra, una bebida dulce hecha a base de vino, es una receta tradicional cuya preparación y consumo está profundamente arraigada entre las costumbres locales. El “puñao”, una mezcla de trigo tostado y frutos secos refleja la economía de subsistencia de la localidad, basada en productos agrícolas cultivados en los alrededores del pueblo.

Al finalizar el canto de los Mayos, se realiza una oración colectiva dirigida al Cristo, a la Virgen de la Soledad y Santa Elena, solicitando lluvia y una buena cosecha de cereal, uva y aceituna. Este acto final es crucial para entender la interdependencia entre las prácticas religiosas y las necesidades agrícolas de los cristeños. Las plegarias por una cosecha abundante reflejan una comprensión profunda del ciclo agrícola y la dependencia de factores climáticos, cruciales para la supervivencia y el bienestar económico de la villa (Rodríguez, 2022: 332).

¡Agua Santo Cristo!
¡Agua Santa Elena!
¡Agua te pedimos para toda la tierra!
¡Los nublos se acercan y agua no nos dan,
ampáranos, Virgen de la Soledad!

El día de la Santa Cruz, las mujeres cristeñas, aunque también se pueden sumar algunos hombres, se reúnen alrededor de las cruces del pueblo para participar en una devoción particular de rezar “las mil veces Jesús”. Esta práctica, arraigada en la tradición local, es guiada por el antiguo dicho: “*El día de la Santa Cruz dirás mil veces Jesús: Jesús, Jesús, Jesús, Jesús...*”. Este ritual consiste en repetir el nombre de Jesús mil veces, una tarea que, aunque pueda parecer ardua, es realizada con fervor y devoción. Para asegurarse de que se dice mil veces el nombre de “Jesús”, las devotas mujeres utilizan las cuentas del rosario. La repetición del nombre sagrado no solo es un acto de fe y piedad, sino que también se convierte en un momento de

meditación y reflexión espiritual. Las mujeres, al unísono, crean una atmósfera de recogimiento y unidad, fortaleciendo sus lazos espirituales y comunitarios.

Además de las celebraciones tradicionales de las Cruces de Mayo y el canto del Mayo, el 14 de septiembre destaca como el día central para la localidad. Esta fecha conmemora el Día de la Exaltación de la Cruz. La devoción hacia la Santa Cruz en el pueblo se intensifica durante los nueve días previos al 14 de septiembre, conocidos como los días de la Novena al Santo Cristo del Valle, durante esos días, y una vez acaba la misa, se cantan los *Gozos al Santo Cristo del Valle*.

Cuando llega el 14 de septiembre el pueblo se prepara para asistir a una misa solemne seguida de una procesión que serpentea por las calles del pueblo, llevando el Santo Cristo del Valle en un recorrido que une a todo el pueblo. Casi un mes antes, el 18 de agosto los fieles cristeños sacan en procesión a Santa Elena con los clavos y la cruz de Cristo. Estas festividades anuales atraen a numerosos peregrinos que, con fervor, llegan a la parroquia cristeña para presentar sus ruegos y donativos a Cristo clavado en la cruz.

4. CONCLUSIÓN

La historia de esta localidad, desde su primitivo asentamiento tardomedieval hasta la actualidad, ha estado intrínsecamente ligada a la veneración de la Vera Cruz a través de diferentes imágenes religiosas y manifestaciones populares. Con la elevación de la ermita de Santa Elena, el valle comenzó a estar enlazado con los maderos de la Santa Cruz y los clavos de Cristo. Más tarde, con la aparición del Santo Cristo del Valle, el lugar se convirtió en el Calvario del Campo de Montiel, atrayendo a numerosos peregrinos de diferentes villas y aldeas, incluidos monarcas, nobles y personajes de cierta fama y gallardía de los siglos XVII y XVIII (Corchado, 1971: 62s).

Los milagros y portentos del Cristo se hicieron conocidos en tierras castellanas, andaluzas, catalanas, valencianas y murcianas, inspirando la creación de varios romances en los que se detallaban sus obras milagrosas. Numerosas villas realizaron lienzos del Cristo del Valle en la cruz para ser venerados en capillas privadas o ermitas parroquiales en distintos puntos de la geografía española. Ejemplos de estas localidades incluyen Tembleque, Villanueva de los Infantes, Torrenueva, Almagro, Torreagüera o Brihuega.

Muchas de las fiestas y tradiciones que hoy en día siguen celebrándose en la localidad, como el canto de Mayos y la vestida de cruces durante el mes de mayo, son claros reflejos de la devoción a la Santa Cruz que han mantenido las personas que durante los últimos cinco siglos han habitado el lugar que ahora se conoce

como San Carlos del Valle. Estas tradiciones y manifestaciones son compartidas con otras villas del Campo de Montiel, con las que se han establecido grandes vínculos históricos y religiosos.

La celebración de los Mayos en la localidad es un evento que ofrece una ventana invaluable a la historia y la cultura de la localidad. Este ritual no solo preserva una herencia cultural rica y diversa, sino que también fortalece la identidad colectiva y la continuidad de prácticas ancestrales. Al estudiar esta tradición, se puede apreciar cómo las comunidades que han vivido en la localidad han adaptado y transformado sus rituales para mantener vivos sus valores y creencias a lo largo del tiempo. El mes de mayo en San Carlos del Valle se erige, por tanto, como un testimonio vibrante de la fortaleza y la persistencia de la cultura popular en un mundo en constante cambio.

BIBLIOGRAFIA Y OTRAS FUENTES

Archivo

Archivo Histórico Nacional, Consejos, Exp. 32308, pieza 3ª.

Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares, Exp. 1082c, fol. 38.

Archivo Municipal del Ayuntamiento de Membrilla. Acuerdo tomado el 11 de octubre de 1727.

Bibliografía

CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J. (2009): *Los pueblos de Ciudad Real y las Relaciones Topográficas de Felipe II*. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real.

CORCHADO SORIANO, M. (1971): *Avance de un Estudio Geográfico-Histórico del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.

MOLINA CHAMIZO, P. (2006): *De la fortaleza al templo: arquitectura de la Orden de Santiago en la provincia de Ciudad Real (siglos XV-XVIII)*. Biblioteca de autores manchegos. Ciudad Real.

MOYA GARCÍA, C. (2011): "Espacios civiles y religiosos de Membrilla, en el paso del medievo a la modernidad, según los libros de visita de la Orden de Santiago (1468-1550)". En *Trabajos ganadores de los Certámenes Literarios y del Premio de Investigación*. Edición 2010. Ayuntamiento de Membrilla. Membrilla.

NAVAS, F. (1992): *Breve Historia de San Carlos del Valle*. Diputación Provincial de Ciudad Real. Ciudad Real.

RODRÍGUEZ BELLÓN, J.V. (2022): *Las Cinco Torres*. Tomos I y II. Barcelona.

VIÑAS C.y PAZ, R. (1971): *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Ciudad Real*. Instituto de Sociología Balmes. Madrid.

RECM

EXTRA

5

Francisco J. Moya Maleno et al.
(eds.)

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI

Tradición, pervivencia y adaptación



FICHA CATALOGRÁFICA

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación

Francisco Javier Moya Maleno, Pedro R. Moya-Maleno, Inmaculada Martínez Ayora y Esther Navarro Justicia (eds.)

Revista de Estudios del Campo de Montiel / Vol. 5 Extra (2025).—

Almedina: Centro de Estudios del Campo de Montiel, 2025.

170 x 230 mm.

467 pp.

Volumen Extra, 5

ISSN electrónico: 1989-595X

ISSN papel: 2172-2633

III. Centro de Estudios del Campo de Montiel

© De los contenidos: los autores.

© De la edición:

Centro de Estudios del Campo de Montiel -CECM

Plaza Mayor, 1

13328 - Almedina

Ciudad Real, España

contacto@cecampomontiel.es

Este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención del CECM es que sea utilizado lo más ampliamente posible y que, de reproducirlo por partes, se haga constar el título, la autoría y la edición.

El CECM no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores de los contenidos.

Portada: Mayo a la cruz de Santo Tomasillo de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real, España) en 2019. Foto: Turismo Infantes; Cruz de la Tercia de Villanueva de los Infantes en 2021. Foto: Ondacero; Serranas cantando fandangos en las fiestas de la Cruz del Hoyo (Las Veredas, Almonaster la Real, Huelva, España) (en Delgado Méndez, 2025: fig. 7); Árbol de Mayo en 2024 de Santa María de las Hoyas (Soria, España). Foto: P.R. Moya-Maleno.

Colofón: *Rondalla bajo una ventana*, de Ramón Acín, 1/1/1925. Lápiz sobre papel, 212 x 153. Fundación Acín, ID k661: <https://fundacionacin.org/obra/ramon-acin/apunte-ramon-acin/rondalla-bajo-una-ventana>. [Extracto modificado].

MAQUETACIÓN

Pedro R. Moya-Maleno

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación

**Francisco Javier Moya Maleno
Pedro R. Moya-Maleno
Inmaculada Martínez Ayora
Esther Navarro Justicia
(eds.)**

REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL Extra 5



Índice

	<i>Págs.</i>
<i>Presentaciones institucionales</i>	XI
D ^a Carmen M ^a Montalbán Martínez (Ayuntamiento de Villanueva de los Infantes)	
D ^a Concepción Moya García (Centro de Estudios del Campo de Montiel)	
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO, PEDRO R. MOYA-MALENO, INMACULADA MARTÍNEZ AYORA y ESTHER NAVARRO JUSTICIA <i>Presentación. Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación</i>	15
CRISTIAN YÁÑEZ AGUILAR <i>Recontextualizaciones genéricas en la Cruz de Mayo de Los Chacayes, Valle de Aconcagua-Chile</i>	21
MARÍA DE LA LUZ TRIÑANES DIESTE <i>Vísperas de maíos: rituales, pervivencia y adaptación del ciclo festivo de mayo en el noroeste de Galicia</i>	55
EVA BELÉN VILLAS ESCUDERO <i>La Fiesta de la Cruz de Mayo en Riaza, Segovia: la recuperación y adaptación de una tradición centenaria</i>	69
MARCOS LEÓN FERNÁNDEZ <i>Ritos de mayo en tierras de Madrid, fragmentos de una tradición florida</i>	83
ELOY GARCÍA GIL <i>Los mayos en la provincia de Guadalajara: Una aproximación a la distribución espacial de la fiesta tradicional</i>	109
SANDRA CANO SEGOVIA <i>Los Mayos en La Alcarria: pervivencia y tradición en Escopete</i>	125
TOMÁS GARCÍA MARTÍNEZ <i>El canto de los mayos y la fiesta de la cruz. Rito etnográfico del mes florido en la Región de Murcia</i>	143
MARÍA ANDREO NOGUERA <i>La fiesta de mayos en Alhama de Murcia. Variabilidad y cambio social</i>	159
JULIO GUILLÉN NAVARRO <i>“Floridas en tu ventana, floridas en tu balcón”. Sobre algunas rondas arcaicas con guitarra en el sur de Castilla</i>	187

MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE <i>El mayo-canción en los territorios históricos manchegos del siglo XXI: Textos, tonalidades, ritmos y melodías característicos</i>	227
JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ CANO Y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>“La Fiesta de los Mayos en la provincia de Ciudad Real”. Una experiencia divulgadora de la tradición a través de la radio</i>	257
MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FERNÁNDEZ <i>Las cruces de mayo y los mayos a las cruces en Fuencaliente (Ciudad Real).....</i>	287
JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ BELLÓN <i>Las Cruces y los Mayos en la historia de San Carlos del Valle (Ciudad Real)</i>	318
INMACULADA MARTÍNEZ AYORA <i>La fiesta de los Mayos en Alhambra (Ciudad Real), una tradición perdida</i>	339
PEDRO MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ <i>Ritual de la Santa Cruz en Villanueva de los Infantes</i>	351
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>El mayo-canción en Villanueva de los Infantes y el Campo de Montiel</i>	371
RAQUEL VILLAR PACHECO <i>La transmisión del Mayo y la Cruz en el C.E.I.P. Arqueólogo García Bellido en Villanueva de los Infantes</i>	411
SANTIAGO GÓMEZ MURTO, MANUELA BARRERO LÓPEZ Y MARÍA ROMERO BARRERO <i>Cofradía de la Vera Cruz de Almonaster la Real: la continuidad desde el siglo XVI</i>	425
ANICETO DELGADO MÉNDEZ <i>Las cruces de mayo en la provincia de Huelva: un patrimonio compartido</i>	441

Summary

	<i>Págs.</i>
<i>Institutional Introduction</i>	XI
D ^a Carmen M ^a Montalbán Martínez (Villanueva de los Infantes City Council)	
D ^a Concepción Moya García (Centro de Estudios del Campo de Montiel)	
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO, PEDRO R. MOYA-MALENO, INMACULADA MARTÍNEZ AYORA Y ESTHER NAVARRO JUSTICIA <i>Presentation. Crosses and Mayos Festivals in the 21st Century: Tradition, Persistence, and Adaptation</i>	15
CRISTIAN YÁÑEZ AGUILAR <i>Generic Recontextualizations in the May Cross Festival of Los Chacayes, Aconcagua Valley, Chile</i>	21
MARÍA DE LA LUZ TRIÑANES DIESTE <i>Eves of maios: Rituals, Persistence and Adaptation to the May Festive Cycle in Northwestern Galicia</i>	55
EVA BELÉN VILLAS ESCUDERO <i>The May Cross Festival in Riaza, Segovia: The Revival and Adaptation of a Centuries-Old Tradition</i>	69
MARCOS LEÓN FERNÁNDEZ <i>May Rites in Lands of Madrid. Fragments of a Flowery Tradition</i>	83
ELOY GARCÍA GIL <i>The Mayos in the Province of Guadalajara: A Spatial Approach to the Traditional Festival</i>	109
SANDRA CANO SEGOVIA <i>The Mayos in La Alcarria: Survival and Tradition in Escopete</i>	125
TOMÁS GARCÍA MARTÍNEZ <i>The Song of May and the Cross Festival: An Ethnographic Rite of the Blooming Month in the Region of Murcia</i>	143
MARÍA ANDREO NOGUERA <i>The May Festival in Alhama de Murcia: Variability and Social Change</i>	159
JULIO GUILLÉN NAVARRO <i>“Floridas en tu ventana, floridas en tu balcón”. On certain Archaic Guitar-Accompanied Ronda Serenades in Southern Castilla</i>	187

MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE <i>The May-Song in the Historical Territories of La Mancha in the 21st Century: Characteristic Texts, Tonalities, Rhythms, and Melodies</i>	227
JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ CANO Y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>The May Festival in the Province of Ciudad Real: An Educational Outreach Experience of Tradition through Radio.....</i>	257
MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FERNÁNDEZ <i>The May Crosses and the Mayos to the Crosses in Fuencaliente (Ciudad Real)</i>	287
JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ BELLÓN <i>The Crosses and Mayos in the History of San Carlos del Valle (Ciudad Real)</i>	318
INMACULADA MARTÍNEZ AYORA <i>The Mayos Festival in Alhambra (Ciudad Real): A Disappeared Tradition</i>	339
PEDRO MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ <i>Ritual of the Holy Cross in Villanueva de los Infantes</i>	351
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>May Song in Villanueva de los Infantes and the Campo de Montiel</i>	371
RAQUEL VILLAR PACHECO <i>The Transmission of the Mayo and the Cross at the C.E.I.P. Arqueólogo García Bellido in Villanueva de los Infantes</i>	411
SANTIAGO GÓMEZ MURTO, MANUELA BARRERO LÓPEZ Y MARÍA ROMERO BARRERO <i>Brotherhood of the Vera Cruz of Almonaster la Real: the Continuity since the 16th Century</i>	425
ANICETO DELGADO MÉNDEZ <i>The May Crosses in the Province of Huelva: a shared Heritage</i>	441



*Esta obra acabó de componerse
y vio la luz digitalmente
el 1 de noviembre de 2025,
día de Todos los Santos,
festividad opuesta y complementaria
al primero de mayo.*

Colección *RECM Extra*

El Centro de Estudios del Campo de Montiel desarrolla desde 2015 la **Colección RECM Extra** junto a otras publicaciones ya periódicas como la *Revista de Estudios del Campo de Montiel* y la colección amateur *Scrīpta Mānent*.

Esta colección *RECM Extra*, como su nombre indica, nace a partir de la *Revista de Estudios* para recoger en volúmenes monográficos las actas de congresos, cursos de verano y libros corales desarrollados por el CECM o en los que el CECM ha participado en la organización.

Títulos publicados >>>>>>>>>>

Extra 1.- 2015

Campo de Montiel 1213: Entre el Islam y el Cristianismo // PEDRO R. MOYA-MALENO y DAVID GALLEG0 VALLE (coords.)

Extra 2.- 2018

Pedro Echevarría Bravo. Músicas y Etnomusicología en La Mancha. Actas del Congreso (Villanueva de los Infantes, 15-17 de julio de 2016) // F. JAVIER MOYA MALENO y PEDRO R. MOYA-MALENO (eds.)

Extra 3.- 2019

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel. Actas del I Congreso de Patrimonio del Campo de Montiel (La Solana, 2018) // ESTHER NAVARRO JUSTICIA, F. JAVIER MOYA MALENO, CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA, MANUEL A. SERRANO DE LA CRUZ SANTOS-OLMO y PEDRO R. MOYA-MALENO (eds.)

Extra 4.- 2022

Epidemias y calamidades en La Mancha y el Campo de Montiel // BERNARDO SEVILLANO MARTÍN, CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA, PEDRO R. MOYA-MALENO y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO (eds.)